

dos palabras griegas que corresponden al adjetivo *santo* y al verbo *escribir*: de donde resulta que agiógrafos son los escritores santos. Bajo este nombre comprendemos por lo mismo, siguiendo á San Gerónimo, todos los libros del antiguo Testamento, á excepción del Pentateuco y las profecías. Estos son de dos clases: históricos los unos, y morales ó sapienciales los otros. Los históricos son el de Josué, el de los Jueces, el de Ruth, los cuatro libros de los Reyes, los dos del Paralipomenon, los dos libros de Esdras, y por último, los de Tobías, Judit, Ester y Job. Llámense así, porque tienen por objeto principal referir los acontecimientos del pueblo israelita, el gobierno de los judíos en sus diferentes épocas políticas, la genealogía de sus Reyes, la vida de algunos célebres personajes, como los que llevan su nombre, &c. &c.

539. Los libros sapienciales ó morales son el de los Salmos, cuya mayor parte pertenece á David; el de los Proverbios y el Eclesiastés, escritos por Salomon, el Cantar de los Cantares que se atribuye al mismo, el de la Sabiduría, á que se le da el mismo origen, por haberse formado de una coleccion de máximas sacadas de este mismo Rei, y por último, el Eclesiástico, llamado así, para no confundirlo con el Eclesiastés; pues el primero fué escrito por Jesus, hijo de Sirac, y el segundo, como ya se ha dicho, es obra de Salomon.

540, Demostrada la autenticidad, verdad é integridad del Pentateuco, lo están igualmente la de todos los otros libros del antiguo Testamento, y por consiguiente, la de los diversos agiógrafos que acabamos de enumerar. ¿Por qué? Por dos razones prin-

cipales, que equivalen á dos demostraciones concluyentes. ¿Cuáles son estas razones? Primera: la identidad de las pruebas; segunda, el enlace y concatenamiento, y la exactísima correspondencia histórica, y cronológica, política y moral que resplandecen en los Libros santos. En cuanto á lo primero, basta llamar la atencion de nuestros lectores sobre todos los argumentos de que nos servimos para dejar establecida la autenticidad, verdad é integridad del Pentateuco; pues ninguna de estas pruebas falta en lo mas pequeño, tratándose de los diversos agiógrafos. La tradicion mejor calificada de todo el pueblo judío, sus antiguos monumentos, el testimonio de los gentiles, la universal y constante profesion del cristianismo, explicada de mil maneras, la vida y caracter de los autores de estos libros, el equilibrio tutelar que todos ellos tenian en la Magistratura, el Sacerdocio y el pueblo, la relacion íntima de todos los sucesos, de todas las leyes, de todas las doctrinas, de todas las ceremonias, de todos los usos y costumbres judías con todos estos libros, y la mision de sus autores; las medidas precautorias contra las demasías de la impostura, las tinieblas del olvido y las vicisitudes del error en materia de inteligencia: todo esto, repetimos, todo esto, concurre á dejar tan bien establecida y confirmada la existencia, autenticidad é integridad de los diversos agiógrafos, como lo está la existencia, autenticidad, verdad é integridad de los Libros de Moises. No entra en nuestro plan decir mas que lo necesario; ménos podríamos resolvernos aun, por una mal entendida escrupulosidad, á fastidiar á nuestros lectores con prue-

bas duplicadas y repeticiones superfluas. Limitándonos pues á lo expuesto sobre la primera prueba, pasemos á tratar de la segunda.

541. „Elegid en el curso de esta historia judía la época que queráis, y veréis desde luego, cómo todos los acontecimientos anteriores se hallan de tal suerte ligados con los posteriores, que estos últimos no han podido verificarse, sino por que habian sido precedidos ya de los primeros; y que estos mismos á su turno no pudieron suceder, sino por que habian de arrastrar necesariamente los siguientes sucesos. Los que se remontan desde la época del segundo templo hasta el principio de la historia, van descubriendo á cada paso varios hechos semejantes, que han sido la causa de los hechos siguientes. La historia misma de otro templo supone la existencia de uno primero, y nos conduce por una serie de hechos no interrumpida hasta el tiempo de Salomon; así como el zelo de los samaritanos contra los judíos supone la division del reino común. La paz que reinó en los tiempos de Salomon y David, no pudo ser producida sino por combates y victorias; y estas victorias nos llevan como de la mano hasta el tiempo de los Jueces y hasta la época de Josué, el cual á su turno nos conduce hasta la salida de Egipto. A la vista de un pueblo entero que sale de esta monarquía, buscamos la causa de esto, y viendo que aquel es extranjero en Egipto, preguntamos naturalmente ¿cómo entró allí? Entónces se presentan los doce Patriarcas y toda la nacion, que nunca se ha visto sino como una sola familia, y que por una genealogía no interrumpida sube á un solo origen, es

decir, á Abraham. Si quitáis del Pentateuco uno solo de los libros principales que allí están contenidos, los libros de los salmos, que no se escribieron ántes de David, no podrian subsistir, pues casi todos aquellos hechos se vuelven á encontrar aquí. Toda la religion, todos los hechos de los judíos no tienen mas relacion con la lei mosaica que con la historia del Génesis. ¿Qué quieren decir la circuncision, la fiesta de los tabernáculos y tantas otras fiestas instituidas por los judíos? ¿Qué significa la lei que les prohibia el nervio del pié de los animales, la sangre y la vianda sufocadas? ¿Qué significan aun tantas otras ceremonias innumerables?.....Si en la época del segundo templo parece mas racional y ménos inclinado á la idolatría, este es un efecto natural del tremendo castigo que habia sufrido en su largo cautiverio de Babilonia, así como el castigo era una consecuencia precisa de sus precedentes faltas. Si vemos despues convertida en aristocracia la monarquía de los judíos, bien comprendemos, á la vista de este cambio, que la autoridad de la dinastía de David habia sido en extremo debilitada por un mal gobierno. Anímase todo el esfuerzo de los macabeos con la memoria y ejemplos de sus mayores; y entre los mas grandes infortunios se conserva siempre viva la esperanza que el pueblo tenia puesta en las promesas que estaban hechas á Abraham, y aun á él mismo por Moises.” (1)

542. Es fácil concebir que podria presentarse una ca-

(1) STATLER. *Certitude de la religion revelée*, § 309, cap. citado.

dena no interrumpida de relaciones íntimas y muy exactas entre todos los Libros del antiguo Testamento, y una serie tan bien sostenida en la sucesión de las épocas y tan perfectamente ligada por los acontecimientos, las costumbres, las generaciones y los Libros, que nada sería tan difícil, como hallar conyuntura propia para colocar una suplantación, ó introducir una historia nueva en su totalidad. Pero este trabajo llenaría muchas páginas, y acaso inútilmente, pues apenas habrá cosa ménos disputada, que el íntimo y natural enlace que guardan entre sí y con todos los acontecimientos los Libros de la Santa Escritura.

543. Cada uno de estos Libros abraza un objeto de tal magnitud, que interesa y conmueve á toda la nación judía: pues ó se refieren á su historia, y son inseparables de la importancia de los acontecimientos que refieren; ó son sapienciales, y comprenden las doctrinas, las creencias, en fin, todas las profesiones dogmáticas, morales y políticas de la nación. ¿Cuál fraude pudiera pues suponerse que fuese compatible con la tradición mas bien comprobada, con el respeto mas antiguo, mas profundo y mas laborioso que jamás hubo, con la presencia continua de todos los datos, con el interés mas vivo en conservar las Escrituras, y con un zelo contra cualquier avance de un impostor, que le habría traído las mas funestas consecuencias? Es preciso convenir en esto: ó se admiten todos los Libros canónicos del antiguo Testamento, ó se excluyen todos; pues tomar unos para dejar otros, sería la mayor y mas absurda inconsecuencia en que pudiera incurrirse en materia de

crítica: por que semejante procedimiento, como apuntamos al principio, estaría en abierta contradicción con la identidad de pruebas que apoyan el Pentateuco, los Libros proféticos y los agiográficos, y las íntimas y universales relaciones que entre sí tienen todos los Libros del antiguo Testamento.

CAPITULO SEGUNDO.

Del nuevo Testamento.

544. Bajo este nombre se comprenden todos los Libros canónicos, escritos por divina inspiración después de la muerte de Jesucristo, por los Apóstoles. Pueden distribuirse en cuatro clases, como advierten algunos teólogos, á saber: libros legales, libros históricos, libros morales y libros proféticos.

545. Los libros legales son los cuatro evangelios, escritos el primero por San Mateo; el segundo, por San Marcos; el tercero por San Lucas, y el cuarto por San Juan. San Mateo, llamado por otro nombre Leví, escribió como testigo ocular el primer evangelio el año 40 de nuestra Era. Parece haberse propuesto en este libro hacer ver á los judíos, que Jesucristo era el Mesías prometido, y que se habían cumplido en él las profecías del antiguo Testamento. San Marcos, discípulo é intérprete de San Pedro, como dice San Gerónimo, escribió en Roma el suyo, á instancias de los demás hermanos, conforme á las narraciones que había oído de la boca de San Pedro. Este santo Apóstol examinó dicho evangelio, y habiéndolo encontrado en un todo conforme á la verdad, le dió toda su aprobación, lo revistió de toda